

VII Congreso Aset

Ponencia:

“trayectorias personales, laborales y representaciones sociales sobre el trabajo. estudio de caso.”

Autora: Mariana Andrea Gabrinetti

Pertenencia institucional: UNLP

9 y 63 – La Plata

1. Introducción:

Las significaciones sobre el trabajar y el trabajo no son unívocas; a lo largo de la historia, el trabajo ha tenido un valor diferente. ¿Qué valor tiene el trabajo hoy? Hoy el trabajo es un medio de vida, a la vez que funciona como organizador y articulador de sentido en la vida cotidiana. En esta línea sostenemos que el trabajo tiene implicancias a nivel subjetivo.

En este marco nos planteamos como interrogante ¿qué significación tiene el trabajo para los beneficiarios de planes de empleo?, ¿qué particularidades se presentan en este grupo en tanto ofrecen una contraspretación laboral a través de la realización de tareas comunitarias y a cambio reciben un subsidio?, ¿qué incidencia tiene la trayectoria laboral en la valoración del trabajar y del trabajo en los sujetos que reciben un plan de empleo?

2. Objetivos y metodología:

El objetivo principal de la investigación se centró en el análisis de las representaciones sociales¹ sobre el trabajo en beneficiarios de planes de empleo; para ello, hemos realizado un estudio de caso con beneficiarios del Plan Jefas y Jefes de Hogares Desocupados (PJJHD), en el barrio El Carmen, de la localidad de Berisso. La metodología que hemos aplicado es de índole cualitativa y las técnicas de recolección de datos, entrevistas en profundidad e historia de vida.

3. Principales resultados sobre las representaciones identitarias en relación al trabajo:

Entendemos que la identidad más que un estado cristalizado puede ser definida como una búsqueda constante a lo largo de la existencia de un individuo. La misma no remite sólo a relaciones psico-afectivas intrapsíquicas o intersubjetivas sino al encuentro con la realidad y las exigencias sociales. En este sentido, la identidad se constituye en la intersección entre las aspiraciones inconscientes, los deseos y fantasías y sus posibilidades de realización en el campo social.

Es por esta intersección fundante del trabajo –fuente de satisfacción libidinal y de expresión o lazo social reconocido culturalmente- que el mismo aparece como un privilegiado escenario en el que se juegan los procesos subjetivos².

Desde el punto de vista empírico, podemos identificar formas en las que el trabajo se encarna identitariamente en el sujeto: *el saber-hacer* en relación a la tarea que se

¹ Con base en Moscovici (Moscovici, 1993), consideramos a las representaciones sociales como conjuntos de elementos informativos, valorativos, normativos, ideológicos, afectivos y conductuales que poseen los miembros pertenecientes a una población homogénea.

² Al respecto nos basamos en Gabrinetti, M. y Ros. C. “*Representaciones del trabajo en empleados públicos*”, en Domínguez Mon, A y otros (comp.) “*La salud en crisis. Un análisis desde la perspectiva de las ciencias sociales*”. III Jornadas Interdisciplinarias de salud y población, Ed. Dunken, Bs.As., 2000.

realiza, la *forma de ser trabajador* y la *caracterización o definición que los sujetos hacen de sí mismos en tanto trabajadores*.

- a. **Saber-hacer:** el sujeto ‘porta’ un conocimiento sobre la tarea, ‘posee’ herramientas y estrategias para enfrentarse a las situaciones laborales.

El saber-hacer está conformado por el conjunto de estrategias satisfactorias que se han logrado en el dominio del objeto de trabajo y otorga identidad.

“Yo hice la primaria completa; pero yo aprendí mi oficio bien desde abajo, empecé desde abajo como carpintero y llegué a ser oficial especializado; y en Astillero también, entré como ayudante y ascendí hasta ser propuesto como capataz. Yo tengo un oficio” (Raúl, 65 años).

El saber – hacer brinda identidad; pero esa identidad se empobrece cuando el saber – hacer no encuentra lugar, no encuentra un reconocimiento por parte de los ‘otros’, concretamente cuando no hay un reconocimiento social que valore ese conocimiento. Es el caso de *los entrevistados mayores* que son *oriundos de zonas rurales*: cuentan con un saber sobre tareas que en la ciudad no tiene cabida, pero que en el campo ya tampoco *“yo sé trabajar la tierra... ¿pero qué hago yo con una máquina cosechadora? Ya no sirvo... yo muchas veces lloro por eso... porque estoy descartada...”* (Paula, 58 años).

“Yo sé cosas de la chacra. No sé leer ni escribir. Si no se tiene estudios, no se tiene trabajo” (Mario, 56 años)

Asimismo, las tareas que se llevan a cabo en el Plan no siempre coinciden con el oficio que se construyó durante una vida de trabajo y esa inadecuación genera un malestar que podemos considerar como un malestar identitario *“Al principio no quería ir a la calle a barrer. Lo que pasa es que yo tengo mi oficio. Yo soy albañil. Eso de ir a barrer la calle... es algo que uno no se siente bien, que uno no se siente cómodo haciendo. Si uno está ahí es por la necesidad que uno tiene”* (Luis, 36 años); se presenta una disonancia

entre la identidad del sujeto y las tareas que en ocasiones se le asignan; esa inadecuación genera cierto sufrimiento psíquico.

Los que en general tienen un oficio son *los mayores* y se trata de oficios que construyeron por sus experiencias laborales (costureras, yeseros, metalúrgicos, albañiles); dichos oficios hoy no son reconocidos a nivel social o no encuentran espacio en el mercado de trabajo porque algunos de ellos están vinculados al desarrollo industrial.

Los más jóvenes, en cambio no manifiestan contar con un oficio; es que su vida laboral no ha tenido continuidad en el tiempo ni en una rama de actividad; en general se trata de experiencias de trabajo en negro, de changas en las que sólo algunos han conformado un ‘saber – hacer’ que confluya a nivel identitario; los pocos que cuentan con un oficio ha sido por transmisión de algún pariente pero no necesariamente ligado un trabajo

“Yo trabajé en una verdulería, siempre hice changas de lo que sea, mi tío me fue enseñando algunas cosas pero yo me voy dando maña...” (Esteban, 21 años).

El saber-hacer para las personas que se desempeñan en el marco del Plan, no aporta un valor positivo, que resulte reconocido a nivel social; no se trata de conocimientos que les faciliten la inserción en el mercado laboral y en el marco del Plan no siempre son reconocidos o tienen posibilidades de aplicar. Las representaciones que se constituyen en este sentido, toman un sentido negativo en lo que hace a las representaciones de sí mismo y del grupo de beneficiarios.

b. Forma de ser trabajador

En este caso la cuestión ya no pasa por algo que se tiene sino que se encarna como algo que se ‘es’ y que caracteriza no sólo el modo de hacer la tarea, sino una forma de ser que genera identidad ligada al trabajo.

El trabajo, aparece como un valor en sí mismo. Hace a la ‘vida’, ‘va más allá del ingreso’. Es parte del ser del sujeto.

“A: desde que estoy en la Sala –se refiere a la Unidad Sanitaria-, yo descubrí la capacidad de aprendizaje que tengo. Mi capacidad de aprendizaje es mayor de la que yo pensaba.

E: Cuándo descubriste esto?

A: Acá, desde que estoy acá. Así que me tengo toda la confianza porque sé que puedo aprender” (Juana, 25 años).

Un aspecto relevante para conocer cuáles son las representaciones del trabajar y del trabajo es cuáles son las representaciones que los mismos entrevistados tienen de sí mismos como trabajadores, cuál es la forma de ser de ellos en relación al trabajo; al indagar este aspecto, los entrevistados van trazando diferencias, estableciendo clasificaciones al interior del grupo de beneficiarios, dando cuenta no sólo de lo que consideran de sí mismos con respecto al trabajo sino también de cómo consideran al resto de los beneficiarios.

Las manzaneras en general develan que se sienten criticadas por los otros, pero en sus relatos denotan la fuerza que ellas consideran que las caracteriza:

“Lo que hago, lo hago de corazón. Son los otros que me tendrían que definir... hay gente que no está conforme con lo que yo hago y yo sin embargo me meto en mi casa y sigo, y sigo y sigo... Yo me las arreglo sola. Hace poco me dio a mí la Señora de Roperos Comunitarios seis o siete pares de zapatillas buenas, caras y grandes Número 38, y 40 y con ella las vendimos. Con eso calzamos a un montón de chicos y por eso nos han criticado mucho, pero no importa, yo sigo siempre para adelante” (Marta, 46 años).

Algunos de *los entrevistados que realizan tareas comunitarias*, en la calle y en instituciones buscan diferenciarse de los otros que cumplen ese tipo de tareas por la responsabilidad con la que encaran la tarea; esa responsabilidad la vinculan a dejar la tarea que se les encomendó terminada o en cumplir más el horario que el resto de sus compañeros:

C: “Nosotros trabajamos juntos porque nos gusta que queden las cosas bien. Somos más responsables.

P: Por qué? Hay gente que dentro del plan se toma las cosas distinto?

C: Sí, claro. Hay gente que hace lo mínimo. Está las dos horas y se va. En cambio nosotros, nos quedamos hasta terminar. Otros, pasan las dos horas y ya se van a firmar y chau.(Gustavo, 65 años).

La *forma de ser trabajador* se asocia –sobre todo en *los mayores-* al saber-hacer, el conocer cómo se hace un trabajo, la responsabilidad con la que se lo lleva a cabo parece distinguir –desde la perspectiva de los entrevistados más grandes- a los mayores de los más jóvenes; incluso lo que los más grandes perciben de los más jóvenes es el escaso interés por aprender. “(...) *la mayoría no tienen ningún interés en aprender.. además nosotros* (en alusión a los más grandes) *ya sabemos...*” (Antonio, 61 años).

Para *las entrevistadas que trabajan en la Unidad Sanitaria* en tareas de atención al público, las enorgullece la forma en que llevan a cabo su tarea tratando de cumplir la función asignada con responsabilidad y con cortesía

“yo acá estoy en todos lados, trato a la gente, charlo con la gente, me gusta el trato con la gente. Yo siempre separo el mal humor para estar bien con la gente. Si viene alguien mal y dice algo de mala manera el que viene atrás no tiene por qué aguantarme mal después a mí” (Sandra, 25 años).

Para el caso de las mujeres que en el marco del Plan han trabajado en *tareas en la calle* –es sobre todo así para aquellas que han estado en el Plan Barrios Bonaerenses-, el

hecho de estar haciendo trabajo ‘pesado’, actividades que socialmente se asocian más como trabajo masculino, les devuelve una imagen de sí como de mujeres luchadoras, las hace tomar conciencia de lo que son capaces de hacer “*Si uno trabaja con voluntad, para agarrar un pico... se puede. Una sigue poniéndole el hombro...*” (Marita, 30 años).

La forma de llevar a cabo la tarea, brinda la posibilidad a los sujetos de pensarse desde otro lugar, más allá del escaso reconocimiento que reciben a nivel social y comunitario por las tareas que realizan, se percibe cierto reconocimiento sobre la actitud con la cual se encara la actividad; aquí se encuentran diferencias en relación a lo que se presentaba en los estudios que llevamos con anterioridad, donde lo que surgía era un sentimiento de culpa por conseguir trabajo; la situación de desempleo es reconocida ahora como un problema social, no individual y esto permite la conformación de valoraciones positivas acerca de la forma de ser trabajador.

c. “Ser trabajador”:

En las entrevistas que realizamos hemos incluido una pregunta que estimulaba a los entrevistados a pensar “*cómo se definen como trabajadores*”. Resulta significativo si se lo compara con las entrevistas que realizamos en un estudio anteriores sobre la temática³, esta pregunta formulada del mismo modo no generaba ningún tipo de dudas, los entrevistados para responderla se remitían a su propia historia de trabajo, a las experiencias en el mercado laboral; en las entrevistas que realizamos para la presente investigación en cambio, esta pregunta mereció aclaraciones –*sobre todo entre los más jóvenes*, coincidiendo las dificultades para responderla con la ausencia de referentes en tanto experiencias de trabajo-. En definitiva, no resultaba tan clara la idea de una definición como trabajador en aquellas personas que hace muchos años –y para algunos- que nunca han tenido la experiencia de contar con un trabajo medianamente estable, con cierta continuidad en el tiempo.

En las entrevistas que realizamos a fines de 1999, en cambio, en los entrevistados mayores había una identificación laboral muy ligada a la actividad que se había hecho a lo largo de años de trabajo. En las entrevistas que realizamos para este estudio, si bien los entrevistados más grandes reconocen su saber – hacer y consideran valioso tener un oficio, a la hora de definirse como trabajadores, ya no todos se presentan por ejemplo, como ‘soy metalúrgico’ o ‘soy yesero’, apelando al oficio que hicieron durante años en su vida, sino como alguien dispuesto a hacer lo que el mercado laboral solicite.

“Yo me defino como que siempre he trabajado y siempre me ha alcanzado. Me gustaría estar mejor, pero siempre me ha alcanzado... Yo trabajé siempre en la

³ Nos referimos a los estudios que realizamos en el marco de la ESTS – UNLP: **Nuevas desigualdades sociales. Ciudadanía, clientelismo político y significación del trabajo.** *Estudios de casos en el Gran La Plata y el Gran Buenos Aires* perteneciente al **Programa de Investigación Movimientos sociales y condiciones vida (1998-2001)** y **Formación e implementación de políticas públicas: programas de empleo y políticas para el desarrollo. Entre la desigualdad y la ciudadanía.**(2002-2005)

construcción y ya se te van gastando las pilas. Me considero sano y sin hacerle asco a un trabajo; el asunto es llevar el pan a la casa.” (Francisco, 65 años).

Esta forma de identificación como ‘ser trabajador’ se asemeja en mucho a la de los jóvenes, es imprecisa, no está ligada a un oficio y lo que prevalece es la dignidad por estar dispuesto a hacer cualquier tipo de trabajo para llevar un ingreso –por modesto que sea- a la casa.

“Yo tampoco le hago asco a un trabajo, para mí lo importante es tener unos mangos en el bolsillo... y que nunca los bolsillos estén vacíos, qué sé yo... Lo que a mí me mandan a hacer lo hago. (Daniel, 24 años).

La identificación como trabajadores, se ha enlazado con las posibilidades de ganar dinero, que permita servir como sostén en el hogar, incluso en las definiciones se pone en palabras las injusticias que los sujetos sienten por sentirse por fuera de las posibilidades de acceder a un trabajo genuino

“Yo me defino como una persona que trabaja, como una persona honesta, cumplidora, pero que no cumplen conmigo!!! Yo siempre pienso que voy a conseguir un trabajo más o menos, pero si no tenés plata, no sos nadie. Siempre pienso en un trabajo que me permita darle a los chicos lo que se merecen” (Graciela, 36 años).

En muchos casos la pregunta desconcierta y no se logra una definición sobre el ser trabajador, sino lo que se espera en cuanto el trabajo *“Yo... a mí me gusta trabajar. A mí me gustaría trabajar como Dios manda. (Miriam, 46 años).* La expresión “como Dios manda”, se refiere en este caso a un trabajo con cierta estabilidad, en blanco, con aportes.

En función de la historia de vida, para los sujetos que vienen de zonas rurales, la identificación como trabajadores se sigue asociando a las tareas rurales “*Yo soy para trabajar en la chacra, para trabajar en el campo, no en la calle...*” (Rosita, 58 años).

En cuanto a la historia laboral, en el caso de los que tienen un saber – hacer que además está certificado, no hay dudas en cuanto a su identidad en relación al trabajo “*Yo soy albañil, soy electricista. Yo tengo título de electricista*” (Luis, 36 años).

Estas características se presentan sobre todo en la *generación intermedia*, en la que teniendo un oficio aun tienen esperanzas de poder hacer uso de él; en los *mayores* la identidad se conforma en relación a ese oficio pero dan muestras también de una gran desesperanza y desilusión que hace que esa identidad ligada saber-hacer vaya perdiendo fuerza y se conforme más ligada al esfuerzo como trabajador, a la dignidad que siempre se ha tenido.

En este sentido, se conforma como *núcleo central* de las representaciones del trabajo en *los mayores*, el esfuerzo y la dignidad.

Los más jóvenes que tienen algún oficio por haberlo estudiado o aprendido a través de alguna experiencia laboral espúrea, no alcanzan a conformar su identidad ligada a ese saber-hacer que no encuentra posibilidades laborales en el mercado formal, al menos garantizando cierto ingreso que permita satisfacer necesidades básica; se trata de oficios que no permiten mantenerse o de condiciones de vida que no permiten capitalizar esos oficios de otro modo “*yo trabajé un tiempo en una carpintería, después estudié carpintería, pero si no tenés las herramientas no hacés nada con eso, así que... hago lo que venga, yo soy así*” (Pablo, 26 años); conformándose en este grupo la identidad ligada más a la forma de ser. El trabajo en tanto representación, se conforma en el grupo de los jóvenes ligado a ‘hacer algo’ que genere una remuneración.

4. Reflexiones Finales:

Las representaciones sobre el trabajo en el grupo particular que abordamos difieren acorde a su *pertenencia generacional*, a su vez, éste aspecto se vincula con *las trayectorias de vida y laborales* para conformar dichas representaciones.

Las trayectorias de vida y de trabajo si bien son personales, están entrelazadas con historias familiares y sociales. Por ese motivo, surge como resultado en esta investigación la necesaria relación entre los aspectos que consideramos para poder interpretar los sentidos asignados al trabajo. La pertenencia generacional refiere a aspectos en común, pero además se entrecruzan en la conformación de valores, creencias y actitudes sobre las representaciones del ser trabajador la propia historia, personal, familiar y social.

Resulta importante que, a diferencia de años anteriores, el propio sujeto rescate su historia, pueda valorar su propia actitud en cuanto a la forma de llevar a cabo su tarea, considere positiva su actitud ante el desarrollo de las actividades asignadas en el marco del plan; en los estudios que hicimos años anteriores (sobre todo entre 1998-2001), se presentaba la autoculpabilización, los sujetos beneficiarios se sentían responsables por el fracaso en la búsqueda de un trabajo. En este sentido, se presenta un cambio, que entendemos ligado a la percepción del desempleo como problema social. Sin embargo, el escaso reconocimiento que los sujetos encuentran por el desarrollo de sus tareas a nivel comunitario y social genera a nivel identitario una imagen negativa de sí mismo; el hecho de que los oficios y saberes no sean reconocidos –más allá de que esto está previsto en la ‘letra escrita’ del PJJHD-, en el marco del plan, genera una representación de sí y del grupo de beneficiarios en general empobrecida en tanto sujetos y trabajadores.

Bibliografía:

Gabrinetti, M. y Ros. C. “*Representaciones del trabajo en empleados públicos*”, en Domínguez Mon, A y otros (comp.) “*La salud en crisis. Un análisis desde la perspectiva*

de las ciencias sociales”. III Jornadas Interdisciplinarias de salud y población, Ed. Dunken, Bs.As., 2000.

Matrajt, Miguel *“Estudios en Salud Mental Ocupacional”* Sociedad Cooperativa de Producción ‘Taller Abierto’, México, 1994.

Méda, Dominique, *“El trabajo. Un valor en peligro de extinción”*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1998.

Moscovici, Serge, *“Manual de Psicología Social”*, Ed. Paidós, Barcelona, 1993.

Schvarstein, L. Y Leopold, L. (comps.) *“Trabajo y Subjetividad. Entre lo existente y lo necesario”* Ed. Paidós, Bs.As., 2005.